

LA PARADOJA DE

Ricard Bellveser



1. El de la paradoja es un espacio agradable, nos aproxima a la contradicción, que es ese lugar donde presentimos que habita la inteligencia. Porque además nos provoca, con lo cual pulveriza la vulgaridad, que es, de todos los defectos humanos, el más insoportable, y hace que nos sintamos ingeniosos, tanto si acertamos en formularla como si atinamos en interpretarla; de ahí que cuando esto ocurre, sonreímos.

(Un tipo con aspecto de profesor de filosofía en exceso, que está en el lado izquierdo de la escena, lee unos folios reclinado sobre un atril como quien da una conferencia en un ateneo de provincias. La luz del flexo rebota en el papel e ilumina su cara untándola de sombras. En el lado derecho de la escena, otro tipo, que parece un profesor de literatura con cara de haberse presentado a un premio de poesía a punto de fallarse, está de pie ante otro atril encendido.)

2. Lo dice y me viene a la memoria el hallazgo: la poesía es *absolutamente imprescindible*, aunque no se para qué, lo que trae de la mano una célebre ocurrencia de Ionesco que enuncia que el teatro es muy útil para demostrar que hay cosas que no sirven para nada pero son totalmente indispensables.

1. Es también paradójico (*para*: contrario, *doxo*: opinión) hablar de teatro para ser leído, pues el teatro es literatura concebida para su representación, pero no tanto como para que el escenario físico de un coliseo signifique su corsé y se imponga como limitación. Se puede representar en la mente, y de forma sugerida, como cuando una compañía de teatro lee una obra por primera vez: pone las sillas en círculo en la sala de ensayos y cada uno entona su papel.

2. La representación en escena no es la única de sus formas, porque, pongamos el caso de la poesía, ¿está concebida para ser leída o para ser escuchada?, es decir, la poesía declamada ¿sigue siendo poesía o pasa a ser otra cosa más cercana a la canción, el monólogo o el discurso? Ciertamente los dramaturgos siempre se han hecho llamar «poe-



L TEATRO LEÍDO

tas», y los poetas, dramaturgos, porque el teatro durante siglos se ha hecho en verso, de la misma forma que los arquitectos eran llamados escultores, y los atletas, héroes.

(Los dos tipos cogen sus atriles y dan varios pasos de lado, el uno hacia el otro, y se aproximan al centro del escenario. Sin llegar a juntarse, se detienen a mitad camino.)

1. Hay obras que necesitan de escenografía, decorados, ropas, luces, música, el silencio de la sala, telones..., mientras que hay otras, como aquellas en que la acción sucede en torno a un diván, una mesita con teléfono, una ventana y un florero, en las que, la mayor parte de las veces, sobra el diván, la mesita con teléfono, la ventana y el florero. El teatro no está hecho para ser leído, eso es en cierto modo verdad; sin embargo, la mayor representación que podemos hacer de él es la mental, al ser esta la forma más eficaz de pasar de ser leído a ser visto. El lector imagina los rostros, idea los decorados, sospecha cómo deben ser los personajes, y oye hablar a cada uno de ellos, con su acento y su velocidad. Leer a Shakespeare es una experiencia extraordinaria, o a Brecht o a Beckett.

2. El centro de la cuestión, a mi modo de ver, está en que son muy frecuentes las obras —y las películas también, aunque este sería otro tema— que proceden de novelas, en las que se ha realizado la transformación, transfiguración, transustanciación, tránsito o trasiego del texto narrativo al texto dramático, por un sistema de condensación extrema que acelera la acción, jerarquiza los diálogos y tensiona la atmósfera para que el cambio de género no vaya contra el resultado. Vamos, que muchas de las novelas más serias pasan muy bien al teatro, como sucede con *Los miserables*, por ejemplo, y buena parte del mejor teatro necesita ser leído, porque dada su intensidad exige ser releído un número indefinido de veces.

(Los dos tipos cogen sus atriles y dan varios pasos de lado, el uno hacia el otro, se aproximan al centro del escenario, hasta juntarse codo con codo. Se hablan mirándose a la cara.)

1. Voltaire centró la cuestión, ya que para él la primera condición que debe cumplir una pieza teatral es la de ser interesante. No importan la precisión, la exactitud, la verdad, el acierto o el tino. Según Voltaire, el público termina perdonándolo todo excepto la pesadez. El teatro, al parecerse tanto a la vida, puede resultar plúmbeo, y en ese caso el espectador no tiene más defensa que levantarse e irse.

2. Eso es lo paradójico del teatro, que, siendo como es una cosa pensada para entretener, consiga el efecto contrario. La palabra paradoja quiere decir «más allá de lo creíble», no que sea increíble. En ese caso el teatro gana al ser leído. A mí me ha sucedido esto con Max Aub. Algunas de sus obras, de puro solemnes, de tan intensas, necesito leerlas para entenderlas. Leo el *San Juan*, lo releo y luego voy al teatro, a la representación, cuando domino el asunto. No es para mí un teatro que se pueda comprender de una sola representación.

(Los dos tipos dan un paso más el uno hacia el otro y con ello se confunden hasta convertirse en un solo tipo con cuatro brazos y cuatro piernas, ante un atril único iluminado por una luciérnaga de neón y mercurio que crea chinescas sombras alargadísimas.)

1 y 2. ¿Qué no es teatro? Una boda, un partido de fútbol, una sesión de lucha libre, hacer el amor con nuestra mujer, todo se repite obedeciendo un guión que conocemos en todos sus detalles, sabemos de qué consta y qué va a suceder a cada paso. Ese teatro del mundo, o del continente, o de la geografía de nuestro lecho, ¿lo leemos o lo representamos? No hay duda de que en la vida todos hacemos nuestro papel de comediantes, incluso cuando nos morimos, sobre todo cuando leemos teatro, que es como leer el guión de una comida en familia, es como leer la costumbre del día a día, la llegada al despacho, la hora del trabajo, la del desayuno.

Leer teatro es vivir atrapados en el día de la marmota, que es en sí misma la única paradoja de la muerte.

(Desaparecen los dos tipos. En escena queda solo el atril con el flexo encendido. Chisporrotea la luz y se apaga.) ■